

LA REGIÓN DEL CARIBE EN LA PRIMERA FASE DE LA INDEPENDENCIA 1815-1830

Hermann Kellenbenz

I

La Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas cayeron cual terremoto sobre las islas del Caribe. En parte fueron ocupadas por los ingleses, para ser restituidas a sus antiguos soberanos después de los tratados de paz. Cuba y Puerto Rico permanecieron bajo la dominación española y sirvieron como refugio a los que huyeron de otras islas, quedando como puntos de apoyo para el combate español contra los insurgentes (Cruz Monclova 1952, I: 106; Ramos Pérez 1976: 159). Trinidad, que había experimentado un florecimiento bajo la inmigración francesa, particularmente en cuanto al cultivo del azúcar, cayó en 1796, con la capitulación del gobierno español, en manos de los ingleses. Con la paz de 1802 fue confirmada la cesión de la isla al dominio inglés. Bajo Ralph Woodford, a partir de 1813 hasta 1828, la vida económica de la isla fue restablecida (Pérez Aparicio 1966).

El destino de las islas holandesas mayores Curazao y San Eustaquio y las menores Bonaire, Aruba, Saba y San Martín dependía de los eventos en Europa, donde los revolucionarios franceses aprovechaban la oportunidad de conquistar la república de los Estados Generales. Este hecho les sirvió de pretexto a los ingleses para apoderarse de las islas en el Caribe que, luego, con los tratados de paz de 1814 y 1815 fueron restituidas a los holandeses. Similar fue la suerte de las Islas Vírgenes que se encontraban bajo la dominación danesa. Estas fueron ocupadas por los británicos desde el 1º de abril de 1801 hasta el 22 de febrero de 1802 y, nuevamente, desde 1807 hasta el 15 de abril de 1815 cuando, a cambio de Helgoland, fueron devueltas a Dinamarca.¹

En las islas mismas, Saint Domingue, la parte francesa de La Española, se convirtió en el primer centro de insurrección. Y los acontecimientos contrariaban grandemente la política seguida por los criollos en el continente

1 Cfr. Westergaard (1917); Larsen (1928); Brøndsted (1952-53); Bro-Jørgensen (1953); Degn (1974) y Brockstedt (1975: 357 ss.).

(Goyheneche 1963: 73 s.). En 1794 la Convención abolió la esclavitud en todas las colonias, las que con la constitución del año III fueron transformadas en departamentos. Entretanto, una catástrofe afectó a la parte francesa de Santo Domingo. Con la revuelta de los esclavos negros en 1793, fueron destruidas numerosas plantaciones y cerca de 10.000 blancos huyeron a los Estados Unidos y a otras partes. La abolición de la esclavitud dio a Toussaint-Louverture la oportunidad de restablecer la vida económica en las partes de la isla no ocupadas por los ingleses y españoles. Napoleón Bonaparte, quien no estaba de acuerdo con las manifestaciones de lealtad por parte de Toussaint-Louverture, mandó a Leclerc con su mujer Pauline Bonaparte a la isla para restablecer un régimen según sus propios proyectos. Toussaint-Louverture se sometió, pero sus colaboradores Dessalines y Henri Christophe recomenzaron el combate que terminó con la capitulación de Rochambeau, el sucesor de Leclerc quien entretanto había muerto. El 1º de enero de 1804 fue proclamada la independencia de la República de Haití, con Dessalines como primer presidente, quien más tarde se hizo emperador. Después del asesinato de Dessalines, Henri Cristophe y el mulato Alejandro Pétion se disputaron el poder. Henri Christophe mantuvo el poder en el norte y Pétion en el sur, con Port-au-Prince como capital. En 1812 Pétion derrotó a Christophe y en 1816 obtuvo la presidencia vitalicia en el sur. Después del suicidio de Christophe, Pétion fue aclamado presidente también en el norte y luego pudo anexionar esta parte de Haití hasta entonces mantenida por Christophe. Era importante que Pétion, y después de su muerte en 1818 su sucesor Jean Pierre Boyer, hicieran esfuerzos activos para restablecer buena parte de la vida económica que antes de la revolución había sido tan importante en el comercio internacional del azúcar y de otros productos tropicales.

Su política oficial de neutralidad entre los insurgentes y España sería de una trascendencia decisiva para los combates por la independencia en la parte norteña de la América del Sur. Justamente cuando Simón Bolívar buscaba en vano ayuda en Jamaica para continuar su lucha, encontró asistencia en el estado dirigido por Pétion. Los puertos de Haití, la capital Port-au-Prince (Puerto Príncipe), Aux Cayes (Los Cayos) y Jacmel se mostraron como los puntos de apoyo más importantes para los insurgentes. Eran, al mismo tiempo, centros de actividad de los corsarios y mercaderes extranjeros. En el puerto de Jacmel inició en marzo de 1806, a bordo del "Leander", Francisco de Miranda su expedición que finalmente había de fracasar (Verna 1966: 82).

Bolívar tuvo la fortuna de organizar dos expediciones desde Haití: la pri-

mera en la primavera de 1816, después de su fracaso en Tierra Firme y su desdichada estancia en Jamaica (Cuevas Cancino 1975: 17 s.), la otra a fines del mismo año. Sabemos, gracias a los trabajos de Paul Verna, cómo la empresa del inglés Sutherland “se convirtió pues en el banco que financiaría, con la responsabilidad y la bendición de Pétion, la empresa gigantesca de Bolívar” (Verna 1966: 29). Sutherland se convirtió en “agente plenipotenciario” de Venezuela en Haití. La correspondencia se mantuvo mayormente por vía de la isla de Santo Tomás, lo que explica el importante papel que aquella isla había de jugar en las relaciones con la costa venezolana.

II

Sutherland fue la figura más importante entre los proveedores de los insurgentes. Dawson, Scribner, Blackhurst, Milroy fueron otras ingleses que aparecen en los registros de egresos del Estado haitiano para el año 1815, es decir, durante la primera estancia de Bolívar en Haití (Verna 1980: 185, nota 42). Al lado de Londres y otros puertos europeos, Kingston servía como plaza intermediaria, por ejemplo, de la casa Bugs y Compañía. Otros tenían apellidos franceses o belgas como T. Trichet, Langlois y Sureau. En marzo de 1819 la casa Felix Sureau, sucesora de la empresa Sutherland, vendió las armas con las cuales MacGregor emprendió en julio su expedición al río Hacha (Verna 1980: 286). Tampoco faltaron alemanes. Cuando Bolívar en 1816 estaba preparando su segunda expedición, el comerciante Wüstenfeld en Port-au-Prince recibió del Estado 79.644 gourdes por la venta de fusiles y piedras de fusiles.² El hecho de que su apellido se escribiera también Westenfield parece indicar una estancia pasajera en un puerto inglés o norteamericano.

Otro alemán fue Johann Bernhard Elbers. No era inglés, como supone Verna, sino venía de una familia de teólogos, juristas e industriales bien conocida y activa en Renania.³ Durante algún tiempo vivió en las Antillas, en la isla de San Bartolomé, entonces propiedad sueca. Después de la liberación de Nueva Granada y de la creación de la República de Colombia tomó su residencia en Barranquilla (Verna 1980: 362). Fue nombrado “agente general de comercio de la República en todas las islas”, y Bolívar ratificó su nombramiento. En agosto de 1820 hubo un encuentro entre el

2 Verna (1980: 185, nota 2). Wüstenfeld era probablemente de Friedberg en Hessen, de una familia notable de la burguesía de esa ciudad. Un llamado Johann Heinrich Wüstenfeld era mercader en Francfort. Agradezco a los archivos municipales de Friedberg y de Francfort por sus informaciones.

3 Sobre los Elbers cfr. Scheibler y Wülfrath (1939, I: 17, 348, 382, 394, 396).

Libertador y Elbers en Barranquilla, en la casa de Santiago Duncan. Bolívar dio orden de pagar a Elbers 28.000 pesos a cuenta de una cantidad mayor que la república le debía por "suministros de armas y elementos de guerra al ejército libertador" (Pizano 1884; González Rubio 1955). Al mes siguiente hallamos a Elbers en Los Cayos y luego en Puerto Príncipe, con una carta del almirante Brión para comprar a crédito 2000 fusiles. El director del arsenal de Los Cayos le prestó 100 fusiles y 6000 libras de plomo (Verna 1980: 362 s.). En diciembre de 1820, cuando los revolucionarios se preparaban para el ataque de Maracaibo, Elbers se encontraba otra vez en Puerto Príncipe con la comisión de comprar, en su calidad de agente general de comercio de la República de Colombia, víveres y otros artículos para la marina y el ejército colombiano (Verna 1980: 364). Verna llama a Elbers, tal vez exagerando un poco, el "hombre de negocios más importante de Colombia" (Verna 1980: 364). El privilegio para establecer la navegación a vapor en el río Magdalena, que le fue concedido en 1823, resulta interesante porque la forma cómo consiguió los vapores prueba sus contactos con hombres de negocio en los Estados Unidos (Gilmore y Harrison 1948; González Rubio 1955). No nos extenderemos aquí sobre su comisión de comprar navíos de guerra, parte en los Estados Unidos, parte en Suecia, negocio conocido por los historiadores suecos, entre otros Magnus Mörner, y por el colombiano Giraldo Jaramillo,⁴ que revelan los contactos de Elbers con la isla de San Bartolomé y con el cónsul general de Suecia en Philadelphia, Severin Lorch, procedente de una familia oriunda de Flensburg (Schmidt 1938, VIII: 451-452).

III

Las actividades de los mencionados hombres de negocio dan prueba del papel importantísimo que tenía la República de Haití en aquellos años, pero hay que verlo dentro del cuadro del Caribe como región. La estadística de la Gran Bretaña deja ver que justamente en los años decisivos de la Guerra de Independencia, las exportaciones en dirección a Haití experimentaron una cierta culminación (Humphreys 1940: 344). A partir del año 1817 los puertos de Venezuela y Colombia ya no figuran en la estadística, en circunstancias que las exportaciones a Cuba y "Haití o Santo Domingo" aumentan, y durante los años siguientes Haití obtiene las cifras más altas. Los Puertos de la costa de la Tierra Firme reaparecen en la estadística a partir de 1820 y 1822, pero con cifras muy modestas. Sin

4 Jansson (1935); Swärd (1949); Höjer (1960); Mörner (1947); el mismo (1950); el mismo (1960); el mismo (1961: 20 s.) y Giraldo Jaramillo (1960).

embargo, el año de 1825, la República de Colombia recibe géneros de origen británico e irlandés por valor de 605.405 libras "oficiales".⁵ Para Haití hay un descenso después de la culminación en 1825; sin embargo, en 1830 la exportación inglesa exhibe siempre un valor de 822.076 libras oficiales,⁶ mientras que "Colombia", en el año de la disolución de la Gran Colombia de Bolívar, muestra 427.718 libras por "géneros británicos e irlandeses además de 5.954 libras por géneros extranjeros y coloniales".⁷

Además, hay que incluir naturalmente en el cálculo el comercio que pasaba por las islas dominadas por los británicos, particularmente Barbados, Jamaica y Trinidad. Entre los miembros de la colonia británica de Kingston destacaron los hermanos Maxwell y Wellwood Hyslop,⁸ quienes mantenían contacto con sus primos en Liverpool "W. and A. Maxwell & Co.". Ya en 1812 los Hyslop eran agentes del nuevo gobierno de Cartagena. En 1813 Wellwood Hyslop tomó su residencia en Cartagena, pero la expedición del general español Morillo destruyó sus proyectos y él mismo cayó en manos de los españoles, volviendo a Kingston después de su liberación. En 1821 los Hyslop establecieron una sucursal en Maracaibo y reabrieron la de Cartagena. Dificultades con los Maxwell de Liverpool y la bancarrota de la casa B. A. Goldschmidt & Co. a principios de 1826 obligaron a los Hyslop a entregar sus negocios a sus acreedores (Humphreys 1969: 121). Eso fue una señal de alarma. En 1825 el comercio de la Gran Bretaña con la costa de la Tierra Firme llegó a su culminación. De siete millones de libras esterlinas exportadas a toda América Latina, incluyendo a Cuba y a Haití, 7% pasaron a los puertos directamente o a través de las islas británicas. En el mismo año los créditos de los banqueros ingleses a las nuevas repúblicas americanas subieron a más de 21 millones de libras esterlinas. El sistema de puertos libres en las islas británicas (de 1760) fue completado por la Trade Bill de Robinson (1823) y la nueva Navigation Act de Huskisson (1825). Todo ello contribuyó a establecer la supremacía británica en el Caribe (Jong 1966: 121). Pero en lo que toca a la Gran Colombia, los banqueros ingleses tuvieron que pagar por su optimismo. No solamente Goldschmidt & Co. sufrieron pérdidas, sino también la casa Baring Brothers (Rippy 1959: 20; Andréadès 1909, Hidy 1949).

5 Valor real: 450.975 libras (Humphreys 1930: 348); además, géneros extranjeros y coloniales por 45.698 libras.

6 Valor real: 321.793 libras (Humphreys 1940: 349).

7 Valor oficial; valor real: 216.751 libras (Humphreys 1940: 348). Para los años después de 1830, cfr. Vetencourt Guerra (1981).

8 Humphreys (1969: especialmente p. 117).

IV

Junto a la posición dominante de los ingleses hay que tener en cuenta las posiciones de los neerlandeses, franceses, españoles, daneses, suecos, norteamericanos, hanséaticos e italianos. Los holandeses sufrieron pérdidas considerables. A partir del ataque de Rodney en 1781, San Eustaquio no logró recuperar Curazao (Jong 1966: 120), hasta su restitución después de las Guerras Napoleónicas. De este modo Curazao podía sacar partido de su cercanía a la costa colombiana. A partir de 1823, navíos con pabellón colombiano podían visitar el puerto (Jong 1963: 3-135; id. 1966: 148), pero el futuro de la isla que, como las más pequeñas Aruba y Bonaire, tenía pocos recursos naturales, dependía en aquel momento del reconocimiento de la Gran Colombia por parte del rey de los Países Bajos, lo cual, a su vez, dependía de la influencia de la Santa Alianza. El rey no tardó en abrir el camino, nombrando en 1824 cónsules en La Guaira y en Maracaibo.⁹ Después de la negativa del exequatur por parte del gobierno colombiano, el rey ordenó en 1826 la designación oficial de cónsules por el gobierno neerlandés, y nombró un cónsul general en Bogotá.¹⁰ A partir de 1827, el puerto de Curazao gozaba del derecho de puerto libre (Jong 1966: 171). Pero ni con eso, ni con la fundación de la Westindische Maatschappij al lado de la Nederlandsche Handelsmaatschappij se pudo lograr un nuevo florecimiento (Jong 1966: 174 s.; Reinsma 1957; id. 1960).

Mayor fortuna tuvo la isla de Santo Tomás, la más importante de las Islas Vírgenes. Su estado de puerto libre, como el de San Juan (St. John), fue establecido en noviembre de 1817. Ya antes, es decir no sólo a partir de la restitución por los ingleses, había servido como centro de contrabando y comunicación noticiosa con los puertos de la Tierra Firme. Las noticias del periódico de la isla, el *Sankt Thomas Tidende*, nos dan una idea del movimiento de navíos en 1815. En ese año, 2.388 navíos con un total de 157.000 toneladas entraron en el puerto de Charlotte Amalie (Walter 1982: 145 s.). De 370 navíos llegados en 1816, un poco menos del 20% venía de Puerto Rico, más del 10% de los Estados Unidos, 7-8% de Santa Cruz y de Guadalupe, y de 5 a 6% de Santo Domingo, San Bartolomé y Martinica. 11 navíos venían de Venezuela y 4 de Alemania (Walter 1982: 149). Dejando de lado el contrabando, la importancia de Santo Tomás

9 En La Guaira: el maestre del puerto de Curazao, W. J. L. van Raders; en Maracaibo: el mercader inglés Edward Brooke (Jong 1966: 152).

10 Su nombre: De Stuers; R. F. van Landsberge fue nombrado vicecónsul (De Jong 1966: 152).

para la costa septentrional resalta en el hecho de que, después del éxito de los insurgentes, Santo Tomás fue un puerto importantísimo para todos los estados que tardaron en acordar un tratado de comercio con la Gran Colombia, a fin de mantener contactos con la costa de la tierra firme. La ventaja de Santo Tomás se fue perdiendo a medida que los estados iban concertando tratados de comercio que abolían los derechos de diferencia en la importación (Walter 1982: 174). El puerto venezolano de contacto más importante era Puerto Cabello. En 1827, la parte de Dinamarca (es decir Santo Tomás) en las importaciones de Puerto Cabello ascendía al 41,4% y en las exportaciones al 31,9% (Walter 1982: 154).

V

El comercio de los franceses se apoyaba en las posesiones que quedaron en sus manos: las islas de Martinica y de Guadalupe, a excepción de Saint Domingue, que la perdieron cuando se tornó en República de Haití. Burdeos siguió siendo, durante los años de la Restauración, el puerto más importante en el comercio francés con las Antillas, y en el mejor año (1818), 30 navíos salieron para Martinica y 49 para Guadalupe. Pero ya desde 1817 se hacía sentir la competencia creciente de los puertos de Le Havre y de Nantes. El azúcar representaba la mayor parte de los retornos (1818: 74%), en relación con otros productos tropicales (Tudesq 1969: 45). Sería instructivo saber más detalles sobre las exportaciones, que ciertamente servían en parte para ayudar a los rebeldes en Tierra Firme, y también sobre los contactos con Haití. Un grupo dirigido por uno de los más grandes negociantes, Pierre Balguerie-Stuttenberg, se pronunció ya en 1817 por el reconocimiento de la República de Haití que, como vimos, no tuvo lugar hasta el año 1825 (Tudesq 1969: 46, 51). Entretanto el comercio creció, y en 1829 salieron para Haití 18 navíos (Tudesq 1969: 46, 51). Sobrevino la apertura de los puertos de Cuba para el comercio libre, y la atracción de los puertos rebeldes se mantuvo. El propio Balguerie-Stuttenberg se pronunció en 1821 a favor del comercio con ellos, esperando obtener de éste una buena indemnización por las pérdidas coloniales.¹¹

El rey de Francia entró en contacto directo con la República de Colombia en 1825, cuando envió a un "agente superior de comercio" a Bogotá.¹² Dos años más tarde, agentes franceses se establecieron en Cartagena y Puerto

11 "Le vaste continent d'Amérique du Sud offre à notre commerce et à notre marine une assez belle compensation de toutes nos pertes coloniales si nous savons en tirer parti, si nous savons y fixer l'attention sur nos produits" (Tudesq 1969: 47).

12 Cfr. Schneider (1981, I: 139): Claude-Juste-Henri Buchet de Martigny.

Cabello.¹³ Al lado de los ingleses, que dominaban más de las tres cuartas partes del comercio exterior, quedaba sólo un margen limitado para los franceses, teniendo en cuenta a los otros rivales (Schneider 1981, I: 147 s.), e incluyendo el hecho de que mercancías de origen francés llegaron también a bordo de navíos norteamericanos e ingleses o pasando por Santo Tomás (Schneider 1981, I: 55, 63, 177). El declive del comercio francés con Cartagena (en 1826 cinco millones de francos y en 1832 dos millones — Schneider 1981, I: 140 s.) hace suponer que también las islas francesas se vieron afectadas en sus contactos con la Tierra Firme.¹⁴ Varios armadores de Burdeos, Le Havre y Marsella (Schneider 1981, I: 60, 63, 66 s., 75) mantuvieron contactos con Cuba y México; particularmente mercaderes de origen español, es decir emigrantes en Burdeos, contribuyeron a tales relaciones (Schneider 1981, I: 75 s., 80, 109 s.). Haciendo abstracción de las exportaciones de plata o del campeche de Laguna, los demás productos mexicanos de exportación eran de escaso valor, y por eso — razón por la cual merece mencionarlo aquí — los puertos de la Habana, de Santo Tomás y de las Antillas Francesas cumplían la función de escalas en varios aspectos.¹⁵

VI

Cuba y Puerto Rico quedaron en manos de los españoles y se beneficiaron gracias a los disturbios en las islas mismas y en Tierra Firme. La inmigración de hacendados de Santo Domingo, de Louisiana y de Venezuela a Puerto Rico (Cifre de Loubriel 1960: 32-36), así como a Cuba, contribuyó

13 En Cartagena: Jean Danglede; en Puerto Cabello: F. X. (François Xavier) Fleury (Schneider 1981, I: 139).

14 En 1827 en las importaciones de Puerto Cabello, Martinica y Guadalupe participaron con sólo el 2,0%; para las exportaciones faltan datos, cfr. Schneider (1981, I: 214).

15 Schneider (1981, I: 94, 103). Cfr. también Arregui Martínez-Moya (Ms. 1983: 28): Oro exportado por La Habana a Francia en pesos:

acuñado en	1829:	14.552
	1830:	5.814
en pasta	1830:	4.658

Plata exportada a Francia:

acuñada en	1829:	37.502
	1830:	14.065

Entradas y salidas de navíos franceses:

en	1826:	127	4,3%
	1827:	86	4,0%
	1828:	-	-
	1830:	93	2,6%

al florecimiento de ambas islas. En Puerto Rico se abrieron los puertos (Fajardo, Aguadilla, Cabo Rojo, Mayaguey y Ponce) y se favoreció la importación de esclavos, con lo cual la producción de azúcar creció, lo mismo que la del tabaco, del café y del algodón (Díaz Soler 1965: 257; Kellenbenz 1968: 390 s.). La mayor importancia de Cuba se refleja en las cifras crecientes de la importación de mano de obra y de la exportación, particularmente de azúcar. En 1812, la población de Puerto Rico contaba 183.014 almas, de las cuales 17.536 eran esclavos; en 1846, cuando la población había aumentado a 443.139 almas, el número de esclavos llegó a su cúspide con 51.265 (Díaz Soler 1965; Kellenbenz 1968: 392). En Cuba, la importación de mano de obra esclava aumentó de más de 8.300 en 1810 a cerca de 28.300 en 1817.¹⁶ En Puerto Rico, la producción de azúcar ascendió en 1834 a 41.446.300 libras.¹⁷ La Habana exportaba en 1810 más de 186.000 cajas de azúcar y en 1823 la cifra era de 300.212,¹⁸ un poco menos de 896.000 arrobas. Durante los años siguientes la cifra decreció ligeramente, pero en 1830 subió a 315.757 cajas (Arregui Martínez-Moya, Ms. 1983: 27).

El café exportado subió entre 1810 y 1827 de más de 399.000 a 1.433.487 arrobas, bajando después un poco, para alcanzar en 1830 1.057.329 arrobas (Arregui Martínez-Moya, Ms.: 25, 27). A tal crecimiento contribuyó no sólo el aumento de la mano de obra, sino también un cierto comienzo de la mecanización y el hecho de que los demás productos en la región del Caribe, en las islas y en Tierra Firme, no podían competir a causa de los trastornos originados por el movimiento de independencia. Por otro lado, la importación de mano de obra negra — dificultada a partir de los años veinte por la represión del comercio negrero y por epidemias — al igual que la importación de harina y otros víveres así como de productos manufacturados, pesaban sobre la balanza comercial.¹⁹ Los puertos de Cuba (La Habana, Santiago, Matanzas, Trinidad), al ser abiertos para el comercio libre en 1815, atraían no sólo a los navíos españoles, sino también a los norteamericanos, alemanes, escandinavos e italianos (cfr. infra).

16 Cfr. Arregui Martínez-Moya (Ms. 1983: 23). Las cifras exactas 1810: 8.340, 1827: 28.301. Sobre las variantes en las cifras de los diferentes autores no entramos en detalles aquí.

17 En 1860 alcanzó 131.035.471 libras (Díaz Soler 1965; Kellenbenz 1968: 392).

18 Una caja — 16 arrobas, 1 arroba = 25 libras (Arregui Martínez-Moya Ms. 1983: 24).

19 Arregui Martínez-Moya (Ms. 1983: 26 s.). No entramos en detalles.

VII

No olvidemos la pequeña isla de San Bartolomé que a partir de 1784 estuvo bajo la dominación de la corona de Suecia y cuyo puerto, ahora llamado Gustavia, obtuvo al año siguiente el derecho de puerto libre. Gracias a la neutralidad de Suecia, la isla gozó durante una serie de años de una prosperidad ostensible. Tal prosperidad no favorecía tanto a Suecia misma, sino más bien a los mercaderes que utilizaron al puerto de Gustavia como entrepôt para sus negocios. En 1811 entraron nada menos que 1793 navíos. Ya hemos hablado de los contactos de Juan Bernardo Elbers con San Bartolomé. Los manifiestos de las navíos, por ejemplo de los norteamericanos, que entraban en el puerto en los años decisivos de los combates por la Independencia, nos dan una idea del papel que le cupo a la isla. No obstante, después de la paz, la mayor parte del comercio se trasladó a Santo Tomás.²⁰

VIII

Faltan en nuestro panorama los que no tenían posesiones propias en el Caribe, particularmente los norteamericanos, los alemanes y los italianos. Combatir la hegemonía de los ingleses constituía un estímulo constante para los norteamericanos. En 1815, el gobierno inglés prohibió a los norteamericanos el acceso a sus islas en el Caribe; el gobierno de Washington contestó con su Navigation Act de 1817, cerrando sus puertos a los navíos ingleses que venían del Caribe (Jong 1966: 56 s.). El comercio norteamericano se desplazó en dirección a Cuba, Santo Tomás y San Bartolomé. En 1826, casi la mitad de los productos extranjeros importados a Cuba venía de los Estados Unidos. En 1828, el valor de los productos norteamericanos importados en Cuba ascendió a 3,5 millones de dólares. A Santo Tomás llegaron mercancías norteamericanas por valor de 2.072.237 dólares, y a las islas inglesas en cambio sólo por 13.806 dólares (Jong 1966: 59 s.; Humphreys 1940: 348 s.). Naturalmente, hubo un comercio de contrabando entre Cuba y la costa de la Tierra Firme, pero es difícil establecer cifras exactas.

Para los alemanes (Walter 1983: 232 s.; Schwarzer 1983: 63 s.) que buscaban contactos con la costa de la Tierra Firme, Santo Tomás era el sitio más importante. Varias casas alemanas que tenían su sucursal en Charlotte

20 Cfr. Kellenbenz (1970, III: 396 s.). El autor trabajó en 1968 en los Archives Départementales de Basse Terre (Guadeloupe), donde existe una parte de la documentación sobre el movimiento marítimo en Gustavia en aquellos años. Desgraciadamente todavía él no ha tenido tiempo de analizar el material copiado.

Amalie se establecieron más tarde en uno de los puertos de la costa.²¹ Particularmente Flensburg y también Altona, la competidora de Hamburgo, tuvieron buenas ocasiones comerciales por pertenecer a los ducados de Holstein y Schleswig que entonces estaban bajo la dominación de Dinamarca (Brockstedt 1975: 302 s.). Otro punto de apoyo era Haití, con la capital Port-au-Prince. En 1821, la Rheinisch-Westindische Compagnie, que había sido fundada en ese mismo año, estableció una sucursal en Port-au-Prince, al año siguiente una en Veracruz, y en 1823 otra en Buenos Aires.²²

El auge de la sucursal de Haití no duró mucho tiempo. En 1825, el rey de Francia, Carlos X, reconoció la independencia de la República de Haití, eso sí a un precio bastante alto: en libranzas de café. A la república, que aún no había logrado vencer del todo su decadencia económica, este precio, sin embargo, le presaba demasiado. Francia podía dominar todo el comercio de la república, y el "Code Rural" de Boyer no apuntaba en dirección a una mayor productividad de las plantaciones, sino hacia un "standard de vida bajo en libertad" (Leyburn 1941; Jong 1966: 60). Una de las consecuencias de ello y de la dominación francesa fue la liquidación de la sucursal de la Rheinisch-Westindische Compagnie en 1825. Entre tanto, la producción creciente de azúcar y de otros productos tropicales en Cuba y en Puerto Rico atraía más y más a los navíos alemanes, particularmente de Hamburgo y de Brema, como lo señalan las cifras dadas por Kresse, Rauers y Brockstedt.²³

Incluimos, finalmente, en nuestro cuadro la participación de navíos con pabellón sardo, es decir navíos de Liguria. Entre los que salieron de Génova a las islas del Caribe, la mayor parte visitó Cuba; la cifra media por año era de 5 navíos, mientras que Santo Tomás, Puerto Rico y otras islas siguieron en segundo lugar (Niephaus 1975: 178 s.).

Para resumir, son tres las observaciones que quisiéramos destacar en nuestra conclusión:

1º. El papel extraordinario que jugaron las islas en los combates por la independencia de las colonias españolas. Los participantes fueron mercaderes, marineros de todas partes de la Europa occidental, y muchos de ellos aventureros (Perotin-Dumont 1982). Aparte de las islas, sus puntos de apoyo fueron los puertos de Inglaterra, de la costa del continente europeo desde Burdeos hasta Hamburgo, así como los de Dinamarca,

21 Cfr. Kossok (1964: 30 s.) concerniente a la situación política.

22 Beckmann (1915); Jong (1966: 232 s.); Oehm (1968: 21 s.) y Dane (1911: 9 s.).

23 Kresse (1966); el mismo (1972); Rauers (1913) y Brockstedt (1975: 242, nota 2).

Noruega y Suecia. También cumplían este fin los puertos de la costa oriental de los Estados Unidos, donde encontramos a miembros de las mismas familias o a parientes de ellos. Si tomamos el panorama más vasto de los combates por la independencia, vemos que la red se extiende hasta el Río de la Plata. El caso del cónsul hamburgués y bremense Johann Christian Zimmermann en Buenos Aires es muy significativo (Körner 1966): viene de la misma región que Elbers, pasa por los Estados Unidos y aparece en el Río de la Plata como socio del norteamericano David Curtis de Forest. Si bien los ingleses tienen la carta principal en el juego, otros grupos participan apoyándose en la industria textil y metalúrgica de Bélgica,²⁴ de Alemania y de los Estados Unidos.

2º. El papel de las islas mismas como mercados de exportación y de importación. Hemos esbozado el trend de la decadencia de Haití. La mayoría de las islas eran tan pequeñas que, por sí mismas, no tenían importancia significativa como mercados de importación ni de exportación. Las islas mayores (Guadalupe y Martinica para Francia; Jamaica, Barbados y Trinidad para Gran Bretaña) servían en primer lugar al cuadro de la política, siempre proteccionista, de sus metrópolis. Con la restricción del comercio de mano de obra negra sufrieron, además, de una falta creciente de obreros. En el ínterin Cuba y Puerto Rico, bajo la dominación española, podían sacar el mayor provecho de la situación.

3º. Una primera fase de auge comercial continuó hasta los años veinte. Si tomamos el esquema de Kondratieff, o las variantes de Imbert, Spiethoff o Schumpeter, vemos que hacen terminar una fase A durante esos años. Las dificultades en Haití, en Santo Tomás y en Curazao indican que la fase B está comenzando. En las nuevas repúblicas, las dificultades aumentan con los estragos que las Guerras de Independencia y las luchas de los caudillos causan a las economías regionales o nacionales de los nuevos estados. Sin embargo, hay que ser prudente con la aplicación del modelo Kondratieff. Hay que respetar las diferencias económicas regionales, teniendo en cuenta, por ejemplo, que el comercio exterior de Venezuela denotaba un trend más positivo que el de Colombia (Schneider 1981, I: 147, 214 s.).

24 Cfr. Jong (1964: 51 s.) sobre la línea Lieja-Amberes-Colombia y el papel de Francisco Antonio Zea.